

Herramientas para enseñar y aprender en Pandemia: El Territorio y la Cartografía Social. Otras formas de conocer.

Favero Avico Agustina. IETSyS- FTS UNLP. agustinafavero@hotmail.com
Calvo Mariángeles. CONICET, IETSyS- FTS UNLP. mariancalvo68@hotmail.com
Ríos Claudio Daniel. IETSyS- FTS UNLP. claudiodanielrios@hotmail.com
Terzaghi María Virginia. IETSyS-FTS UNLP. vickyterzaghi@hotmail.com

M4

ET4

INTRODUCCIÓN

Como miembros del Equipo de Cátedra de la Asignatura Trabajo Social II, centrada en la intervención comunitaria en relación con las organizaciones e instituciones del Territorio, durante el ciclo académico 2020 y lo que va del 2021, la cuestión de la enseñanza mediada por las tecnologías tanto como las derivaciones del ASPO y luego el DISPO en este proceso, han sido motivo de ocupación constante y de búsqueda de herramientas y dispositivos que nos permitieran transitar aprendizajes significativos para los estudiantes, a la vez que producíamos en conjunto con los otros actores del proceso, información relevante para construir acciones y estrategias de intervención en un contexto tan complejo como el que nos atraviesa desde el inicio de la Pandemia por el COVID 19.

La posibilidad de transitar un Seminario de posgrado de Cartografía Social se constituyó en un espacio de indagación y de resignificación del concepto de los Territorios a la vez que una posibilidad de pensar la enseñanza de nuestra disciplina y en particular del Trabajo Social comunitario.

DESARROLLO

El territorio ahora alejado de nuestros cuerpos y de los saberes que la academia ha acumulado acerca de su configuración, se presenta en este contexto como una construcción multifacética y cargada de subjetividades en las que el temor, la diferenciación, la ausencia de encuentros y la incertidumbre le asignan otros atributos particulares vinculados a la enfermedad y la muerte, pero también a nuevas prácticas de cuidados comunitarios en los que toda la experiencia acumulada en general y en particular de las mujeres de las organizaciones han hecho la diferencia.

Pero ¿cómo conocer estos procesos con las limitaciones que nos ha impuesto el cuidado del otro y de nosotros mismos?

La Cartografía Social puede ser una herramienta, aun mediada por las tecnologías.

Partimos de entender la cartografía social desde los aportes de Diez Tetamanti y Chanampa (2016), quienes proponen esta perspectiva metodológica, como un proceso productivo que posibilita emerger reflexiones sobre lo común a partir de la experiencia sobre el espacio que vivimos. Esta perspectiva dialoga con la propuesta teórico metodológica desde la cual comprendemos a la intervención profesional

del Trabajo Social, como un campo problemático que se constituye en el escenario donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social en la vida cotidiana de los sujetos generando un conjunto de tensiones que afectan sus condiciones de vida y se constituyen como obstáculos para el proceso de reproducción social (Rozas Pagaza, 2001)

En este sentido, la cartografía social, en tanto una práctica que reflexiona a partir de las manifestaciones de la cuestión social, particularmente desde un anclaje territorial, habilita conocimientos situados y prácticas de transformación. Siguiendo a Alfredo Carballada (2015) con la puesta en acto de este dispositivo nos proponemos recuperar, a partir de los procesos de intervención docente que compartimos, todo lo que de cultura, identidad, historia, trama y lazo social, significaciones y subjetividades existe en esos espacios devenidos en lugares donde cada uno de los actores es narrado y narra ese territorio desde y con miradas heterogéneas y comunes.

La participación comunitaria en territorios de relegación social urbana es una dimensión teórica central en nuestra tarea docente. Entendemos la complejidad de esta construcción social e histórica donde es relevante trabajar en el develamiento de todo lo que no proviene de lo geográfico y económico en la configuración de un barrio urbano, sino aquello que resulta de la representación de los habitantes. Y en este punto la cartografía social puede permitirnos con otros, producir un mapa social que desde el consenso y la experiencia, ponga luz sobre la dimensión que debería tallar en el diseño y la producción de políticas públicas de mejoramiento de la calidad de vida de esos sujetos de la intervención. La dimensión de la procesualidad y de la transversalidad deben ser constitutivas del abordaje y de igual manera en el cartografiado debemos hacer lugar a nuestros afectos y estar dispuestos a lo imprevisible... ¿seremos capaces?

En esta línea la cartografía social nos propone la producción de un plano común, donde opera una comunicación entre singularidades heterogéneas en un plano que es pre individual y colectivo (Kastrup y Passos, 2013)

El proceso de construcción de la cartografía estará siempre plagado de pistas que se inscriben en nuestras trayectorias docentes, a partir de las que podríamos ensayar hipótesis iniciales. Pero siempre será imprescindible recuperar los relatos de los referentes territoriales como actores principales de este mapa.

Las tensiones y los devenires pueden surgir de la identificación de eventos significativos en la producción de esos territorios a partir de las trayectorias de los actores del territorio. Estos eventos son para nosotros relatos que posibilitan movilizar las preguntas de los estudiantes: acontecimientos (desde la perspectiva de Carballada) donde los referentes puedan integrar el cuándo, cómo y con quien con sus impactos en lo individual y lo colectivo; anclados en momentos históricos particulares donde tanto a partir de una política estatal como a partir de largos procesos organizativos, han podido cristalizar sueños y proyectos.

En términos de procesos de enseñanza aprendizaje, esto posibilitará identificar las fortalezas que hacen posible la construcción de ese trabajo comunitario, la dimensión del lazo social y sus impactos, y por último la construcción de poder en el territorio.

Entendemos al territorio como un espacio, no solamente desde lo geográficamente situado, sino subjetivamente percibido, un lugar cargado de sentidos y representaciones sociales de quienes lo habitan, y también cargado de historia. Hablamos del habitar, en términos de Heidegger (1951) en tanto modo de expresión del estar siendo en el mundo, de construir y tejer las tramas vitales. En ese sentido el territorio se recrea permanentemente. Lo diverso y el conflicto se explicitan como una constante, en tanto espacio en donde convergen múltiples singularidades. Desde allí la importancia de avanzar sobre el plano común, porque lo común nos invita a contraer la experiencia colectiva, a producir algo con los otros a partir de una nominación que colectivice diferentes singularidades y experiencias de las cosas, a partir de lo heterogéneo.

Carballeda (2015) refiere la importancia de considerar al territorio como punto de intersección entre espacio y lugar; consideramos que las distintas percepciones y significaciones de los sujetos que habitan los territorios, nos llevan a preguntarnos por sentidos de pertenencia, identidades, lazos solidarios y acciones colectivas. Claro que el territorio no es algo armónico, sino que está signado por conflictividades políticas, relaciones de poder y resistencias. En esta línea, retomando el aporte del autor la territorialidad es construida desde el discurso, narrativas que se hacen cuerpo en espacio y tiempo.

Podemos decir que un mapa es un texto que invita a ser leído e interpretado (Harley, 2005). Pensando en la cartografía social, el mapa como técnica pretende construir otras formas de representar el territorio desde las experiencias subjetivas de quienes participan de los procesos sociales, ya que la mixtura de subjetividades es la que da densidad a los mapas. A su vez, aquello que no se explicita también constituye al territorio, lo invisibilizado, lo oculto, lo acallado. También las fronteras difusas y las dinámicas diferentes.

Creemos que las cartografías sociales conllevan la potencia de habilitar prácticas transformadoras de las relaciones sociales y de cada una de nosotres con los lazos, las espacialidades y las temporalidades; de nuestros modos de conocer, transitar y habitar los territorios. Abriéndonos a un proceso de desterritorialización, con líneas de fuga dirán Deleuze y Guattari (1977) algo que surge en el encuentro con un otro, eso que nos sacude, “nos mueve la estantería”, nos construye, nos transforma. Consideramos que la apuesta es el trabajo en la construcción con otros, y en esa posibilidad la apertura a otros modos de ver, nombrar y habitar el mundo, que como sostiene Diez Tetamanti (2018) implica “la apertura a la experiencia singular posible, en danza con el otro para construir un enfoque colectivo”.

Como sostiene Kastrup, el desafío radica en reflexionar sobre el modo en que la participación y encuentro entre investigadores, sujetos, territorios posibilita acercarnos a las experiencias y a la heterogeneidad que estos asumen. En esta línea, compartimos la apuesta de Carballeda (2015) quien nos instala en América para contextualizar cualquier desarrollo teórico en las ciencias sociales: “Lo Territorial, en América Latina da cuenta de una singularidad que parte de una construcción cartográfica impuesta por diferentes formas de dominación colonial que subyace hasta hoy.” La necesidad de organización y segmentación de los territorios desde

la conquista hasta ahora se relacionan con fenómenos de dominación, y de explotación de recursos y de sujetos. ¿O los barrios de relegación social acaso no concentran población en la que la pobreza persistente se transmite de generación en generación tanto como situaciones precarias en lo laboral, dificultades de acceso a la educación y a la salud, etc.? Otros mapas... otras geografías son necesarias...

Desde el espacio pedagógico que compartimos las integrantes del grupo, sostenemos como parte del proceso de formación de los estudiantes una relación sistemática con referentes de los territorios próximos a la Facultad. Estos territorios podrían ser definidos como territorios de relegación social, en los cuales, las prácticas de los referentes son centrales no sólo en términos de sus propias organizaciones sino fundamentalmente en términos de construcción de una agenda colectiva.

El abordaje de la cartografía social como herramienta operativa, nos permitiría desarrollar estrategias en el marco de la intervención en lo social, un lugar de encuentro entre los referentes de las organizaciones sociales, estudiantes y docentes de la universidad a fin de promover la construcción colectiva de saberes así como de estrategias colectivas de lucha.

A partir de la experiencia que desarrollamos en el curso que compartimos nos interesa especialmente compartir la riqueza de nuestra experiencia en este ejercicio que nos interpela no solo desde lo disciplinario sino fundamentalmente en la dimensión subjetiva y en la corporeidad. Debimos entregarnos a la experiencia, entregarnos a la deriva, algo así como renunciar durante un tiempo a las motivaciones cotidianas para dejarnos llevar por aquello que nos invita el territorio y por los encuentros que a él corresponden (Debord, 1958).

El recorrido compartido en el ejercicio de la docencia hace a nuestro andar, pero también reconocemos que en la sorpresa del devenir y la deriva de la cartografía aparece lo sensible, aquello que compone al texto desde distintos sonidos, formas, cosas, en tanto no existe un único texto, sino distintos modos de trazarlo, dibujarlo, crearlo.

Considerar que no hay una única lectura del mapa y que el punto de partida y de llegada puede ser múltiple, nos coloca ante el desafío, desde el recorrido compartido, de dar lugar al devenir pensando al territorio como construcción colectiva, con un proceso que se colectiviza desde una obra común que parte de distintas experiencias de referentes, modos de habitar la participación, tensiones, solidaridades, es decir, diversos puntos de vista.

A partir del encuentro con los acontecimientos y las cosas nuestras representaciones se modifican desde un proceso de desterritorialización que interpela aquellos códigos que nos estructuran delimitando el modo de movernos en el mundo, en nuestro mundo. Las marcas que mutan en los territorios comienzan entonces a gestar una re-territorialización, que expresa que algo cambió, es decir, qué otros procesos dieron lugar a la transformación.

REFLEXIONES FINALES

Para la construcción del mapeo como herramienta para la intervención social, como para la movilización comunitaria, debemos tener manejo no solo teórico sino metodológico del dispositivo. Estas habilidades entran claramente en tensión con los marcos teóricos que portamos en las que el mapa, sigue apareciendo como estático y anclado fundamentalmente en el territorio geográfico. Para la intervención profesional se hace imprescindible poder identificar la dimensión necropolítica que construye los escenarios en los que los sujetos transitan su vida cotidiana y se encuentran colectivamente. Y de igual manera es necesario que vayamos recorriendo y conociendo en los tiempos de ese espacio... Para ganar espacio tenemos que perder tiempo... afectarnos.

Desde esta perspectiva consideramos que la cartografía social es una herramienta rica y potente para un abordaje profundo, complejo y que haga lugar a múltiples dimensiones en la configuración de lo social. Producir lugares colectivamente otorga mayor viabilidad y posibilidad a los proyectos que podamos construir, generalmente, en nuestra disciplina, con el objetivo de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida, al mejor vivir.

Y producir a partir de la heterogeneidad, hacer lugar a la negociación, a las subjetividades y singularidades, y nos permite acercarnos al plano común como punto de encuentro.

Consideramos que tanto la cartografía social como la idea de las intervenciones en la complejidad que tomamos de Alfredo Carballada, y la interseccionalidad como modo de comprensión y análisis de las trayectorias de vulnerabilidad de sujetos y colectivos, nos permiten desandar lo más dogmático y rígido de las matrices de conocimiento y nos pone en el escenario de pensarnos situados, atravesados por el patriarcado y el colonialismo, y por una academia que en algún sentido nos encorseta y descalifica búsquedas novedosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEDÍN DA COSTA, L (2019) "Cartografiar, otra forma de investigar". margen N° 94 – setiembre 2019. Online en: <https://www.margen.org/suscri/margen94/Bedin-94.pdf>
- CARBALLEDA, A. (2014) "Escenarios sociales, intervención y acontecimiento" Capítulo 4, Cartografías en lo Social. Online en: <http://www.margen.org/epub/acontecimiento.pdf>
- CARBALLEDA, A. (2015) "El territorio como relato. Una aproximación conceptual". Margen N° 76 – marzo 2015. Online en: <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballada76.pdf>
- DEBOR, G. (1958) "Teoría de la deriva". En: Internationale Situationniste, n° 2. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.
- DELEUZE G. Y GUATTARI, F. (1977). Rizoma. Introducción, en Mil mesetas. Valen-

cia, España: Pre-textos. pp. 7-61.

- DIEZ TETAMANTI, J.M. y CHANAMPA, M. (2016) "Perspectivas de la Cartografía Social, experiencias entre extensión, investigación e intervención social" En Revista +E versión digital, (6), pp. 84-94. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

- DIEZ TETAMANTI, J.M. (2018) "Cartografía social: teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria", Buenos Aires, Biblos.

- DIEZ TETAMANTI, J.M; HEREDIAS, T. Y MARTÍNEZ, N. (2020). Estrategias y dispositivos comunitarios en procesos de desarrollo territorial en Aldea Beleiro; Chubut, Argentina. Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales n°21. e0018, pp. 44-64. DOI:10.14409/pampa.2020.21.e0018

- HARLEY, J. (2005). "Hacia Una Deconstrucción Del Mapa". En La nueva naturaleza de los mapas. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-207

- KRASTRUP V. y PASSOS E. (2013) Cartografar é traçar um plano comum. Revista Fractal- Departamento de Psicologia Universidade Federal Fluminense (UFF- Brasil). Niterói, Rio de Janeiro, Brasil. 2013, vol. 25, n.º2, pág. 263-280.

- ROZAS PAGAZA, Margarita: "La intervención en relación a la cuestión social". El caso del Trabajo Social. Espacio Editorial. Bs As 2001

- HEIDEGGER, M. (1951). Habitar, construir, pensar. En M. Heidegger, Conferencias y artículos (127-142). Barcelona: Serbal